

¿Cómo puedo elegir la mejor escuela para mis hijos?



Posiblemente como adultos nos cueste recordar el porqué cursamos nuestros años escolares en las escuelas en las que lo hicimos. Cuando somos pequeños, difícilmente llegamos a cuestionar la elección de la institución educativa hecha por nuestros padres, simplemente vamos a la escuela.



En la actualidad, la oferta educativa se ha ampliado enormemente en muchas ciudades de nuestro país, contando con instituciones tanto de carácter público como privado. De igual manera, existe un gran número de variables por las cuales solemos elegir escuela para nuestros hijos, dentro de las más comunes están:

Por los costos.

Por la cercanía o ubicación.

Porque es laica o religiosa.

Porque somos egresados de la institución y queremos que nuestros hijos estudien ahí.

Por los horarios.

Porque ya tenemos familiares ahí.

Porque es en la que hay cupo.

Si bien los aspectos antes mencionados pueden ser determinantes o muy importantes, algo que nos debe quedar claro es que **no todos los niños son para todas las escuelas, ni todas las escuelas para todos los niños.**

Muchas veces por comodidad, practicidad, o simplemente para no perder la cabeza, inscribimos a todos nuestros hijos en la misma institución. Suele suceder que algunos de ellos fluyen sin mayor problema en cuanto a su desempeño escolar, social y emocional, mientras que uno de sus hermanos vive un viacrucis diario en su día escolar. Si esto sucede, generalmente lo que podemos pensar es:

¿qué le pasa a mi hijo?

¿qué está haciendo mal?

¿por qué no aprende si a sus hermanos les va bien?

Asumimos de inmediato que el que está mal es el niño.



Al elegir la institución donde estudiarán tus hijos te recomendamos considerar lo siguiente:

1

Conoce a cada uno de tus hijos, sus gustos, talentos, áreas de oportunidad y rasgos de personalidad, entre otros aspectos. Si bien uno de ellos presta atención, es disciplinado y muy sociable, el otro puede requerir atención más personalizada, ser más tímido y gustarle más la ciencia. Si eliges el mismo colegio para ambos, es probable que a uno le sienta muy bien pero al otro no.

Asegúrate de compartir y estar de acuerdo con la filosofía, misión, visión y valores de la escuela en donde tus hijos pasarán la mayor parte de su día. Ya que, de lo contrario, no sólo es posible que pases malos ratos como papá confrontándote con el cuerpo docente y los directivos, sino que, además, la escuela inculcará en tus hijos cierta visión del mundo que, si no va de acuerdo con la forma en que quieres criarlos, podría generar en ellos confusión sobre qué creer y cómo conducirse en la vida.

2

Procura informarte de la metodología que la escuela utiliza para enseñar, si es personalizada o tradicional; el tamaño de los grupos, la forma de evaluar, la cantidad de profesores y el tipo de actividades que tendrán que realizar tus hijos además de sus clases de tipo académico (por ejemplo: servicio social, ir a misiones, organizar eventos, participar en torneos, hacer colectas, etcétera). Cada escuela tiene sus propios requisitos para que los chicos aprueben el ciclo escolar, pues con esto se busca dar una formación integral y no sólo de carácter cognitivo.

3

Si tu hijo está presentando **dificultades** en la escuela, es importante considerar la información que proporcionan los maestros, directores y psicólogos sobre su desempeño. Pero también, pregúntale a tu hijo cómo se siente, si está cómodo en ese ambiente, si siente que la forma en que se dan sus clases favorece su aprendizaje, si se lleva bien con sus compañeros y maestros; en general, pregúntale si disfruta su día escolar. Posiblemente haya variables que no contemples, mismas que pueden afectar su rendimiento y que no necesariamente se deben a falta de capacidad o habilidad cognitiva.

4

Al considerar instituciones bilingües (o incluso trilingües), debes tomar en cuenta la facilidad y la capacidad de tu hijo para aprender y manejar un segundo o tercer idioma. Por ejemplo, no es lo mismo aprender inglés para viajar o comunicarse de manera cotidiana con otras personas, que estudiar Ciencias, Física o Biología en inglés (o en otro idioma: alemán, francés, chino, etcétera). Los procesos cognitivos de procesamiento de información para lograr esto son muy demandantes, y, si bien alguno de tus hijos puede tener una facilidad innata para los idiomas, para otro esto podría representar una dificultad mucho mayor.

5

Posiblemente tú hayas tenido una **experiencia maravillosa** en tu colegio de toda la vida; tal vez conservas recuerdos entrañables y quieres que tus hijos vivan la misma mágica experiencia que te tocó vivir a ti. Sin embargo, romanticismos aparte, debemos ser objetivos respecto a los siguientes aspectos:

6

Aunque sea el mismo colegio, aparentemente, el cuerpo docente, los alumnos, la época y la realidad sociocultural que vivirá tu hijo serán distintos de los que te tocaron a ti.

Posiblemente la metodología de trabajo que experimentaste en tus clases te sentó de maravilla, iba de acuerdo a tus habilidades y rasgos de personalidad, pero tal vez tu hijo no la disfrute o no le funcione tanto como te funcionó a ti.

Tal vez el cambio de etapa escolar que viva tu hijo (de preescolar a primaria, de primaria a secundaria, etcétera) dentro de la misma institución se viva de manera muy distinta; si hasta primaria le fue y se sintió de maravilla, tal vez en la secundaria no y; un cambio podría ayudarle a continuar con mayor éxito su desempeño en la escuela.

No podemos educar a todos nuestros hijos de la misma manera, con las mismas expectativas y exigencias. Cada uno es único, tiene habilidades, capacidades, talentos, gustos y rasgos de personalidad distintos. Si esto es cierto, ¿cómo pretendemos que se desenvuelvan de la misma manera en la misma escuela?



1 • Mantén

contacto con las autoridades escolares (profesores, psicólogos, directores, etcétera), ten reuniones periódicas con ellos para conocer cómo va tu hijo (no esperes hasta que te manden llamar).

2 • Conoce,

en la medida de lo posible, a los amigos de tu hijo, sus compañeros y sus familias. Conoce con quién se está relacionando y explora si se siente a gusto en su grupo, si tiene problemas con compañeros, si está integrándose adecuadamente a la dinámica escolar, etcétera.

6 • Recuerda,

la infancia y la adolescencia que vivimos nosotros es sumamente distinta a la que ahora les toca vivir a nuestros hijos. No podemos esperar que tengan los mismos resultados que nosotros tuvimos. La clave es comunicarte con ellos y participar activamente en sus vidas.

Toma en consideración las siguientes recomendaciones que te pueden ayudar a detectar cualquier dificultad escolar

3 • Platica

con tu hijo sobre su día en la escuela, involúcrate en actividades escolares (viajes, kermeses, presentaciones, juntas de padres, etcétera). Hazle caso si te dice que algo no está bien, si no le gusta o si no se siente cómodo. Busca cómo solucionar la situación junto con él.

5 • Observa

a tus hijos, presta atención si presentan algún cambio de conducta, de humor, de sueño, alimentación, problemas de salud significativos o si te dicen reiteradamente que no quieren ir a la escuela, todos esos pueden ser signos de que algo no anda bien.

4 • Haz red

con las mamás y papás del salón de tu hijo. No significa que tienen que ser amigos, pero sí contar con los datos de cada quien, tener algún canal de comunicación para poder preguntar dudas, proponer cambios, enterarte de situaciones que tu hijo no te comparte o no conoce, etcétera.